

Vite dei saloi Simeone e Andrea

Leonzio di Neapoli, Niceforo prete di Santa Sofia (2014). *Vite dei saloi Simeone e Andrea*, a cura di Paolo Cesaretti, 397 pp. Roma, Dipartimento di Scienze dell'Antichità, Università di Roma "Sapienza" (Testi e studi bizantino-neollenici, XIX). ISBN 978-88-940045-2-6.



Pablo Cavallero

UBA / pablo.a.cavallero@gmail.com

Quien leyó o tiene a su disposición el libro *I santi folli di Bisanzio: Leonzio di Neapoli, Vita di Simeone salos; Niceforo prete di Santa Sofia, Vita di Andrea salos*, a cura di Paolo Cesaretti, Milano, Mondadori, 1990, ve que este nuevo volumen dista mucho de ser una reimpresión; y no sólo por su título parcialmente diverso. El hecho de que Lennart Rydén editara la *Vida de Andrés el loco* en 1995 es una razón de peso para la gestación de este nuevo volumen, si bien Cesaretti había utilizado el trabajo de Rydén, entonces inédito; asimismo, la abundante bibliografía surgida sobre la hagiografía y sobre estos textos en los últimos veinte años sumó otra motivación que permitiría una actualización valiosa.

La "introducción" que abría ese volumen, a cargo de Lennart Rydén, editor también del texto griego de *Simeón*, reaparece aquí, aunque retocada en su traducción, pero después de una "Premessa" a cargo de la erudita Augusta Acconcia Longo, que saluda la obra; de una "Avvertenza editoriale" en la que Cesaretti destaca los cambios realizados; de una lista de agradecimientos, otra de abreviaturas y una bibliografía.

El primer volumen contaba doscientas cincuenta y siete páginas de menor tamaño, sus notas eran preferentemente de referencias literarias, no se indicaba en el texto italiano el correspondiente lugar del griego, su bibliografía se limitaba a la citada por Rydén, a pie de página, en la Introducción; acompañaba el texto con un solo mapa.

Aquí, Cesaretti triplicó el número de notas (unas mil cuatrocientas); pero además del número, el contenido de las notas está notoriamente acrecentado: abordan no sólo referencias de citas literarias sino también cuestiones filológicas, lingüísticas, históricas, geográficas, culturales, literarias, etc. En ambas traducciones, se incluye al margen la remisión a la página de la edición del texto griego, con la indicación "R", lo cual facilita la consulta del original y es muy bienvenido sobre todo cuando no hay fuente y traducción enfrentadas. El centenar de abreviaturas enlistadas sugiere el acervo bibliográfico que ha

sido incorporado: Cesaretti cita trescientos cuarenta y siete títulos de ediciones y estudios, con notoria actualización, que revelan el esfuerzo realizado para enriquecer el producto. El volumen se ilustra con cinco mapas, cuatro para *Simeón* y uno para *Andrés*. Además, cada obra está seguida de sendos índices de nombres y de autores y textos citados.

Con mucha originalidad, el editor incluye un "ejercicio de lectura", en el que transcribe un pasaje de *Simeón* (157:17-158:8 Rydén) y lo acompaña de un análisis y comentario filológico, con inteligentes observaciones sobre el estilo de Leoncio. Otra originalidad es la aportación de un "Glosario. El mundo de los *saloi* en treinta palabras", que consiste en reunir y comentar pasajes de ambos textos que ilustran ideas clave de este particular modo de santidad bizantina. Por ejemplo, un grupo se centra en "Agonismo (atletismo, batalla, duelo, guerra, lucha)"; otro, en "Comida y vino"; "Monje/monaquismo"; "Risa/sonrisa", etc. ocupa veintitrés páginas y da un acertado material para la descripción de la 'locura por Cristo'.

Finalmente, una "Posfazione" cierra el volumen, con el subtítulo "Venti (e più) anni dopo. Cenni su recenti prospettive di ricerca in merito alle Vite dei saloi". Aquí repasa la obra de Rydén y el avance de su línea de investigación hasta su muerte y las aportaciones dadas por otros estudiosos, sobre todo las de Krueger, Déroche, Ludwig, nuestro equipo argentino y, respecto de la 'locura por Cristo' en general, las de Ivanov.

Cabe señalar que Cesaretti hizo también modificaciones a su traducción, como todos solemos hacer al volver sobre ellas. Como ejemplo, ver los pasajes confrontados en el cuadro en la página siguiente.

Finalmente, un simple comentario que nos concierne. Cesaretti (p. 59, n. 2) considera contradictorio que hayamos propuesto la tercera década del s. vi como fecha de composición de *Simeón*, a la vez que señalamos esta obra como propia de sus intereses pastorales. Considera esto en razón de que el episcopado de Leoncio se ubica habitualmente en los años cuarenta,

Andrés 1990 (p. 124)	Andrés 2014 (p. 191)
Udite queste parole segrete, divine, subito discesi, così come ero asceto: nuovamente in me, ero proprio là donde prima ero stato rapito. Facevo gran conto dell'accaduto, di dove ero prima, di dove ora mi trovavo...	Udite queste parole segrete, divine, subito, così come ero asceto, discesi: nuovamente in me, ero proprio là donde prima ero stato rapito. Rivolgero tra me l'accaduto, dove ero prima, dove ora mi trovavo...

es decir, en la quinta década. Aclaramos, respecto de este tema, que nos referimos a Leoncio como 'Obispo' por el rango que obtuvo, pero no porque lo haya sido necesariamente en los años veinte, más allá de que no hay certeza absoluta de la fecha de su ordenación episcopal. Por otra parte, sus intereses de 'política pastoral' debieron de existir ya en su etapa de presbítero y no sólo de Obispo: si compuso la obra cuando era presbítero es, quizás, más 'lógico' que haya elegido como ejemplar la vida de un santo que no era jerarca, mientras que, a pedido del Arzobispo Arcadio y posiblemente siendo ya él mismo Obispo, redactó la hagiografía de Espiridón (antes de 641) y de Juan (c. 641-2), que sí lo eran. Hemos señalado en otro lugar¹ que precisamente la gran fama y

difusión alcanzada por *Simeón* debió de motivar que Arcadio le encargara las otras obras. Insistimos, pues, en nuestra cronología: *Simeón* precede a los otros relatos y, según nuestra cronología –hipotética– de la vida de Simeón, Leoncio pudo escribirla hacia el 630.

Más allá de esto, recibimos con beneplácito y admiración la obra realizada por Cesaretti, quien manifiesta en ella la madurez de su investigación: ha mejorado en mucho su anterior aportación (que era grande, pues reunía los dos textos y ofrecía la primera traducción de *Andrés*), con lo cual su valiosa aportación al avance y difusión de la hagiografía bizantina es innegable.

¹ Cfr. Leoncio de Neápolis (2011) *Vida de Juan el limosnero*. Edición revisada con traducción, introducción, notas y apéndices por P. Cavallero, P. Ubierna, A. Capboscq, J. C. Lastra Sheridan, A. Sapere, T. Fernández, S. Bohdziewicz, D. Santos. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, p. 11.